

***ESTER: DIOS DIRIGE LA HISTORIA Y
DEFIENDE A SU PUEBLO (LIBRO DE ESTER)
- COMENTARIO***

DIOS SALVA POR UNA MUJER



Estimados amigos de la Biblia

Un saludo muy afectuoso a todos. Sed muy bien venidos a este tercer comentario sobre mujeres ilustres de la Biblia.

Como recordaréis, nuestros anteriores comentarios los dedicamos a RUT y JUDIT. Este lo dedicaremos a un tercer gran personaje bíblico femenino: ESTER. Primero nos detendremos en su historia y después nos fijaremos en algunas claves a destacar.

Como Judit, también Ester salvó a su pueblo del exterminio, pero de otro modo: no matando al agresor sino denunciándolo ante el rey desde su posición de reina. Como en los casos anteriores, el relato bíblico es PALABRA DE DIOS que refleja cómo es y actúa Dios con relación a los poderosos y a los pobres y desvalidos de la historia.

Con Ester concluimos esta serie de comentarios sobre mujeres de la Biblia, aunque hay más, muchas más. Y así, poco a poco, vamos conociendo más y mejor la Palabra de Dios.

1. PRESENTACIÓN

Ester es el nombre de un libro y de una mujer israelita, la única que en la Biblia lleva, en sentido estricto, el título de reina, aunque no lo sea de Israel o Judá, sino de Persia. Ella aparece como la favorita del rey pagano y como la salvadora de su pueblo. Es ambas cosas porque es la mujer más hermosa del reino y por eso el rey la escoge para convertirse en la primera dama o reina.

Ester tiene semejanzas con Judit, pero también rasgos diferentes. A diferencia de esta, una mujer judía sin más, que salva a su pueblo cortando la cabeza del general enemigo, Ester lo hace casándose con el rey Asuero y sometándose a sus deseos, lo que le permite, después, poner su poder al servicio de su pueblo y alcanzar el mismo fin que Judit: defender y liberar a los judíos de una muerte anunciada.

Es por esto que el libro de Ester es considerado en el judaísmo como símbolo de la esperanza del pueblo que, protegido por Dios, consigue mantener su identidad en medio de las persecuciones.

2. AMBIENTACIÓN HISTÓRICA

El libro de Ester nos ha llegado en dos versiones: una hebrea, breve, y una versión griega, más larga.

La historia se ambienta en el período persa, en la corte del rey Asuero, que se identificaría con Jerjes I (486-465 a.C.) en Susa. Pero este escenario histórico es una ficción literaria que deja entrever una situación de diáspora y de dispersión religiosa.

Posiblemente hacia la segunda mitad del siglo II a.C. un autor desconocido compuso el libro de Ester para afirmar la providencia de Dios que dirige la historia y defiende continuamente a su pueblo de las amenazas y adversidades.

El libro no es una obra de historia sino una ficción literaria, a modo de "historia ejemplar", en la que los hechos y los personajes están al servicio de una enseñanza: que la providencia divina asiste al pueblo y lo libra de las amenazas.

Los dos personajes principales del mismo son:

- *AMÁN*, el personaje más influyente del reino después de rey, que trama el exterminio de los judíos basado en falsas acusaciones.
- *MARDOQUEO*, encarnación de lo mejor de los judíos: sensatez y valor, tenacidad y calma.
- *ESTER*, una joven sumisa y discreta, que en un momento de valentía arriesga su vida por el pueblo. En ella asistimos a cómo Dios libera al pueblo del exterminio a través de la belleza y la valentía de una mujer (compañera en esto de Judit).

El libro y la figura de Ester tienen semejanzas con otros libros y personajes bíblicos. En concreto:

- *CON LA HISTORIA DE JOSÉ*, que llegó a ser primer ministro en Egipto y consiguió salvar a toda su familia.
- *CON LA HISTORIA DEL ÉXODO*, donde es Moisés quien salva a los hebreos de la esclavitud de los egipcios.
- *CON LA HISTORIA DE JUDIT*, que salva al pueblo matando al general Holofernes que, después de devastar varias ciudades de Judea, está a punto de conquistar la ciudad de Betulia, donde reside Judit.
- Y por fin, *CON LA HISTORIA DE LOS MACABEOS (1 y 2 Mac)* que cuenta la liberación de Israel, en este caso, desde una perspectiva militar.

3. ARGUMENTO

La reina Vastí, esposa del rey Asuero, ha caído en desgracia por desafiar la autoridad del monarca negándose a cumplir su deseo de bailar (¿desnuda?) ante la corte, por lo que el monarca convoca a palacio a las jóvenes más hermosas del reino para elegir de entre ellas a la más bella, con el objetivo de convertirla en la nueva reina¹. En el grupo se encuentra Ester, hermosa joven hebrea, huérfana de padres y adoptada por su tío Mardoqueo.

Pero antes de la elección, hay largos preparativos. Dice el texto:

Cuando una muchacha terminaba la preparación de doce meses, tal como establecía el reglamento de las mujeres, pasaba a presencia del rey Asuero. El tratamiento de belleza consistía en seis meses a base de aceite de mirra y otros seis con perfumes y cremas de belleza (Est 2,12-13).

¹ La lectura de Est 1 nos da una idea de cómo era considerada la mujer y su lugar en la sociedad en el tiempo en que fue escrito el libro.

Concluido el tratamiento, Ester es presentada ante el rey, que la escoge por su físico, sin conocerla ni saber que es judía.

(El rey) la prefirió a todas las demás mujeres, y la trató con más amor y bondad que a las otras jóvenes; la coronó y la nombró reina en lugar de Vastí (Est 2,17).

Pero Ester es judía y su tío Mardoqueo le recomienda que, por prudencia, una vez que haya ceñido la corona real, disimule su origen y que se mantenga secretamente fiel a la religión de sus antepasados.

Amán, el segundo personaje más influyente del reino, a quien el rey ha concedido “un cargo superior al de todos sus compañeros oficiales” (Est 3,1), organiza una cruenta y sistemática persecución contra los judíos: “PENSÓ EXTERMINAR CON MARDOQUEO A TODOS LOS JUDÍOS QUE HABÍA EN EL IMPERIO DE ASUERO”, dice el texto (Est 3,6), lo que sería un auténtico genocidio.

Al sentir la amenaza, Mardoqueo proclama la inocencia del pueblo que va a ser exterminado y envía a Ester un mensaje y una copia del decreto de exterminio rogándole clemencia para su pueblo. En el mensaje le recordaba:

“Acuérdate de cuando eras de condición humilde y yo te alimentaba. Amán, el segundo del reino por su rango, ha hablado contra nosotros al rey. Líbranos de la muerte” (Est 4,8).

Por su parte Ester manda recado a Mardoqueo diciéndole:

“Todos los miembros de la corte y los habitantes de las provincias saben que cualquier hombre o mujer que se presente al rey en el palacio interior, sin haber sido llamado, es reo de muerte” (Est 4,11).

Pero su tío insiste:

“No creas que por estar en palacio vas a ser tú la única que te salves de todos los judíos. Si en este trance te callas, la liberación y la ayuda vendrán a los judíos de otra parte, pero tú y toda tu familia pereceréis. ¡Quién sabe si no habrás llegado a ser reina precisamente para un trance como éste!” (Est 4,13-14).

A lo que Ester responde comunicándole su decisión de presentarse ante el rey, aunque esto le cueste la vida. El destino de todo un pueblo depende de lo que haga una mujer, tal como había sucedido ya con Judit.

Ester “se despojó de sus vestiduras reales y se puso vestidos de llanto y de duelo; en vez de olorosos perfumes, cubrió su cabeza de polvo y ceniza, mortificó duramente su cuerpo con ayunos y ocultó su espléndida belleza con sus cabellos en desorden” (Est 14,2) y al igual que Judit, que había rezado antes de dirigirse al campamento de los enemigos, también Ester ora a Dios antes de enfrentarse con la prueba.

El contenido de la oración de Ester es el siguiente: ante el peligro de muerte, propia y de todo el pueblo, recuerda a Dios la elección que hizo del pueblo, al tiempo que reconoce que se apartaron de Dios y sufren las consecuencias. Pero ahora los enemigos, además de someterlos a la esclavitud quieren exterminarlos, lo que supondría la extinción de la obra y el nombre de Dios. Le pide tres cosas: 1º que su maniobra se vuelva contra ellos; 2º que le dé las palabras oportunas cuando esté “ante el león”; 3º que cambie su corazón, ya que está sola en esta misión y solo puede contar con él.

La reina Ester, aterrada por el inminente peligro de muerte que se cernía sobre ella, recurrió al Señor... Rogó así al Señor, Dios de Israel: “Señor mío, rey nuestro, tú eres único. Ayúdame en mi soledad, pues no tengo otro socorro que tú, y me acecha de cerca el peligro de muerte. He oído desde niña en mi familia que tú, Señor, escogiste a Israel entre todas las naciones, y a nuestros padres entre todos sus antecesores para tu eterna heredad; y has cumplido lo que prometiste. Pero ahora nosotros hemos pecado ante tí, y nos has entregado en manos de nuestros enemigos porque hemos dado culto a sus dioses. Justo eres, Señor.

Pero no se contentan ahora con la amargura de nuestra esclavitud, y han jurado, ante sus ídolos, anular tus promesas y exterminar tu propiedad, cerrar la boca de los que te alaban y extinguir la gloria de tu templo y de tu altar...

No entregues, Señor, tu cetro a los que son nada; que no se rían los gentiles de nuestra ruina. Vuelve sus propósitos contra ellos e infiere ejemplar castigo al que inició contra nosotros esta guerra. Acuérdate, Señor, y hazte visible en el día de nuestra angustia; dame valor, rey de dioses y Señor omnipotente.

Pon en mi boca palabras oportunas cuando esté delante del león, y cambia su corazón en odio contra nuestro enemigo para que perezca con sus cómplices. Líbranos, Señor, con tu poder, y

asísteme a mí, que estoy sola y a nadie tengo sino a tí, Señor. Tú lo sabes todo, tú sabes que aborrezco la riqueza de los injustos, que detesto el lecho de los incircuncisos, como el de cualquier extranjero.

Tú conoces la grave situación en que me encuentro y sabes también que detesto el distintivo de mi grandeza que ciñe mi cabeza cuando aparezco en público. Sí, lo aborrezco como a un paño inmundo, y jamás lo llevo en mi vida privada.

¡Oh Dios, más poderoso que todos!, escucha la voz de los sin esperanza, libranos del poder de los malvados y quítame este miedo” (Est 14,1.2-9.11-16.19).

Es muy bella esta oración en la que vemos a una mujer que vacila, que duda y tiene miedo. Ha de tomar una decisión arriesgada y con muchas consecuencias, y al final, la toma aprovechando la fuerte atracción que el rey sentía por ella:

Al tercer día Ester se puso sus vestidos de reina, y fue al patio de palacio que había frente al salón del trono. El rey estaba sentado en el trono real, en el salón que está frente a la puerta de entrada. Ester franqueó todas las puertas y llegó hasta la presencia del rey que estaba sentado en su trono real, revestido de todos los ornamentos solemnes, cubierto de oro y de piedras preciosas y con un aspecto impresionante. Levantó el rey su rostro radiante de majestad y lanzó una mirada tan llena de ira que la reina se desmayó. Pero entonces Dios cambió en dulzura el corazón del rey; se levantó de su trono, la tomó en sus brazos hasta que volvió en sí y la besó diciendo: “Háblame” (Est 15,4-12).

Ester invita entonces al rey y a Amán a un banquete que ella misma va a preparar y Asuero accede. Durante los brindis el rey dice a Ester:

“¿Cuál es tu petición, reina Ester? Se te dará todo. ¿Qué deseas? Te daré incluso la mitad de mi reino” (Est 7 ,2).

La reina interviene, entonces, como abogada de su pueblo, sin miedo a confesar que forma parte de él:

Respondió la reina Ester: "Si gozo, mi rey, de tu favor, si así te place, concédeme la vida. Ésa es mi petición; mi vida y la de mi pueblo; ése es mi deseo. Pues mi pueblo y yo hemos sido condenados

a ser exterminados, matados y destruidos. Si nos hubieran vendido como esclavos o esclavas, me hubiera callado, ya que tal desgracia no sería tan grave como para importunar al rey". Preguntó el rey Asuero a la reina Ester: "¿Quién es? ¿Dónde está el que intenta hacer eso?". Respondió Ester: "¡El opresor y enemigo es ese malvado Amán!". Amán quedó aterrorizado ante el rey y la reina. El rey, en un acceso de ira, se levantó del banquete, y salió al jardín de palacio, mientras Amán se quedaba para pedir a la reina Ester que le perdonara la vida, pues comprendía que el rey había ya decidido su desgracia (Est 7,3-7).

En este intervalo, Amán se reclina sobre el diván de Ester para pedir clemencia, lo que propicia una situación extraña y confusa. Regresa el rey y piensa que el primer ministro quiere violentar a la reina: "¿Acaso también vas a violentar a la reina en mi presencia y en mi palacio?" (Est 7,8), le increpa. Asuero, entonces, manda que cuelguen a Amán en la misma horca que este había preparado para Mardoqueo.

De este modo, Ester y su belleza fascinante son mediación para liberar al pueblo: en ella Dios actúa y salva. Ester simboliza la preferencia de Dios por los débiles ante los poderosos y su solidaridad profunda con el pueblo, cuyo destino comparte y asume. Aunque en un primer momento titubee y vacile, se siente solidaria y se arriesga buscando no solo su bien, sino el de todos los demás judíos.

4. EL SUEÑO DE MARDOQUEO

En la versión griega (segunda) el autor incluye un sueño que tuvo Mardoqueo que refleja los hechos y que él mismo interpreta, viendo todo lo sucedido como obra de Dios que salva al pueblo.

El sueño presenta una situación de caos en el que dos enormes dragones (Amán y Mardoqueo) se disponen a luchar y en la que todas las naciones se preparan para exterminar a los justos (los judíos) que, aterrorizados, esperan la muerte. Claman a Dios y, a su clamor, surge una fuentecilla, que da lugar a un gran río, y una luz, que se transforma en sol (Ester). A partir de este momento, la situación se invierte y son los judíos quienes exterminan a sus perseguidores.

4.1. EL SUEÑO

El año segundo del reinado del gran rey Asuero,
Mardoqueo... tuvo este sueño: gritos y tumultos, truenos y
terremotos, desquiciamiento en la tierra. Dos enormes dragones

avanzan dispuestos para luchar. Lanzaron un gran aullido, y a su grito todas las naciones se prepararon para luchar contra el pueblo de los justos.

Fue aquel un día de tinieblas y oscuridad. La tribulación y la angustia, la aflicción y el pánico invadieron la tierra. Todo el pueblo de los justos, aterrorizado por las calamidades que se cernían sobre él se dispuso a morir. Pero clamaron a Dios y a su clamor, de una fuentejilla, surgió un gran río de agua abundante. Apareció después una luz, que se transformó en sol. Los oprimidos se levantaron y devoraron a los poderosos.

Mardoqueo, después de haber tenido este sueño sobre lo que Dios se proponía ejecutar, se levantó y estuvo todo el día hasta la noche dándole vueltas, esforzándose por descifrarlo (Est 11).

4.2. LA INTERPRETACIÓN

Sucedido lo anunciado en el sueño, Mardoqueo entiende su sentido:

“Todo lo sucedido es obra de Dios. Recuerdo un sueño que tuve sobre estos acontecimientos, y todo ha ocurrido: la fuentejilla que se convirtió en río abundante de aguas y la luz que se transformó en sol. El río es Ester, a quien el rey tomó por esposa e hizo reina; los dos dragones somos yo y Amán; las gentes son todos los que se reunieron para destruir a los judíos; mi pueblo es Israel, que acudió a Dios y lo salvó.

Dios salvó a su pueblo y nos libró de todos los males; obró prodigios y maravillas como jamás se vieron entre los gentiles. Preparó dos destinos: uno para el pueblo de Dios y otro para los gentiles. Se han cumplido estos dos destinos en la hora, tiempo y día establecidos por Dios y en la hora de su juicio. Dios se acordó de su pueblo Israel, que es su propiedad, y le hizo justicia” (Est 10,4-12).

5. ASPECTOS A DESTACAR

Las claves fundamentales del libro de Ester son tres:

1ª CLAVE: LA PRESENCIA Y ACCIÓN DISCRETA Y OCULTA DE DIOS

Resulta sorprendente el silencio total sobre Dios, al que nunca se menciona, de la versión hebrea. Todo es pura y llamativamente profano en su historia, en la que están muy presentes el vino, el espionaje, las

intrigas de salón y los favoritismos de alcoba. Y, sin embargo, es en esta realidad, tan humana, donde Dios actúa ocultamente dirigiendo la trama de liberación del pueblo, sin que sea necesario nombrarlo, a través de una mujer judía y de su tío y en el inesperado desenlace de los acontecimientos. Todo ello, en medio de una historia bella y tensa donde emerge el lado y oscuro del poder (vino, espionaje, presiones sexuales), sin que sea necesario que aparezca su nombre.

De este modo, el libro de Ester muestra cómo Dios actúa a través de todo: de dudosas intrigas de alcoba al servicio de los oprimidos e incluso en un contexto de venganza o talión.

Posteriormente, a principios del s. I a.C., un autor que escribe en griego, quiso actualizar este relato añadiendo algunos textos con la intención de explicitar mejor el mensaje del texto hebreo y corregir la ausencia de Dios introduciendo en él sueños, reflexiones, plegarias y cartas en los que se describe de forma explícita la acción de Dios.

2ª CLAVE: ES DIOS QUIEN DIRIGE LA HISTORIA Y SALVA EN ELLA

De ahí la inviolabilidad del pueblo judío, con el cual Dios ha hecho una alianza. Es Dios quien garantiza la supervivencia y el triunfo de la comunidad judía; es Dios quien dirige la acción y conduce los acontecimientos. Los personajes manifiestan su fe en esta providencia.

El libro de Ester muestra que es Dios quien actúa en favor de los oprimidos en toda circunstancia y en cualquier ambiente.

3ª CLAVE: DIOS SALVA EN LA DEBILIDAD

De ahí que el conflicto y el contraste entre el pueblo de Dios, pequeño y débil pero elegido de Dios y los poderes del mundo, encarnados en la superioridad del enemigo que ha decidido exterminarlo, no termine en genocidio sino en experiencia de salvación gracias a la intervención decisiva de Dios por medio de una mujer, Ester, también ella débil.

Ni la fuerza de los poderosos ni la debilidad de las mediaciones son obstáculo para Dios.

UN ELEMENTO DISONANTE: LA VENGANZA DE LOS JUDÍOS

Y, sin embargo, nos llama poderosamente la atención, nos turba y rechina un elemento que distorsiona el objetivo y la línea de acción de libro: la obsesión revanchista de los judíos y su complacencia en la venganza después de la muerte de Amán y la anulación de su proyecto (Est. 9,1-18). La caída de Amán se retrata con detalles crueles, y se palpa

un “regodeo” en la venganza que supone el ahorcamiento de sus diez hijos, en el recuento de las víctimas, en el alargamiento del plazo para vengarse y en el gran empeño que ponen en recordar ese día. La justicia vindicativa podía cumplirse con moderación, pero no es así. Los que iban a ser exterminados, son quienes exterminan a sus enemigos.

Esta dificultad nos invita a leer el libro como muestra de la crueldad humana, presente en todos los tiempos y lugares. Aún estamos lejos de Aquel que sustituyó la ley del Talión por la del amor, incluso a los enemigos (Jesús).

DESPEDIDA

Concluimos aquí nuestro comentario. SI DESEAS AMPLIAR TU LECTURA, QUERIDO LECTOR, PUEDES HACERLO EN LOS DOS LIBROS QUE HAN SIDO LA FUENTE PRINCIPAL DE DONDE LO HE EXTRAÍDO, AÑADIENDO ALGUNAS APORTACIONES PROPIAS:

- “PERSONAJES DEL ANTIGUO TESTAMENTO” - Vol. II, AA.VV. (ED. VERBO DIVINO), PG. 193-199. ESTA HA SIDO LA FUENTE PRINCIPAL DE DONDE HE EXTRAÍDO, CON OTRAS APORTACIONES Y ALGUNAS CONTRIBUCIONES PROPIAS, ESTAS PÁGINAS.
- “MUJERES DE LA BIBLIA JUDÍA”, XABIER PIKAZA (ED. CLIE) PG. 400-409.

Leído este comentario, es de fundamental importancia leer directamente a los textos bíblicos, en este caso el libro de Ester. No hay nada, ni el mejor estudio o comentario, que pueda substituir la lectura de la Palabra de Dios.

Una observación importante: algunas Biblias traen solo los 10 capítulos de la versión hebrea, mientras que otras añaden los seis (11-16) de la versión griega, pero sin integrar los textos en la trama. Conviene tener acceso a una versión que integre ambas según el desarrollo de los hechos. La podéis encontrar en: <https://www.bibleclaret.org/bibles/lbnp/AT/21Ester.pdf>

Y con esto damos por concluida la serie de comentarios que hemos dedicado a la mujer en la Biblia.

Como veis, en los momentos y circunstancias especialmente dramáticas y decisivas de la historia, Dios suscita personajes de gran valor, hombres o mujeres, a través de los cuales cuida de su pueblo y lo atiende para que no desfallezca y encuentre nuevos caminos.

Dios no parece tener miedo a mancharse la ropa en medio de los barro humanos; al contrario, lo hace con gusto, buscando siempre la nuestra salvación.

Espero que las historias de Rut, Judit y Ester os hayan gustado y, sobre todo, que os ayuden a confiar más y más en Dios.

Un abrazo fraterno.

Carlos Rey - SDB